

CUADERNOS EDUCATIVOS

BANCO DE LA REPÚBLICA



El pago mágico

Rafael Cartay

AUTOR

Cristina Müller

ILUSTRACIONES



Banco de la República de Colombia

Junta Directiva

Alberto Carrasquilla Barrera
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Miguel Urrutia Montoya
Gerente General

Sergio Clavijo Vergara
Juan José Echavarría Soto
Salomón Kalmanovitz Krauter
Fernando Tenjo Galarza
Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa
Secretario Junta Directiva
Gerente Ejecutivo

José Darío Uribe Escobar
Gerente Técnico

Subgerencias

José Tolosa Buitrago
Subgerente Monetario y de Reservas

Hernando Vargas Herrera
Subgerente de Estudios Económicos

Luis Fernando Restrepo Valencia
Subgerente Administrativo

Darío Jaramillo Agudelo
Subgerente Cultural

Néstor Plazas Bonilla
Subgerente Industrial y de Tesorería

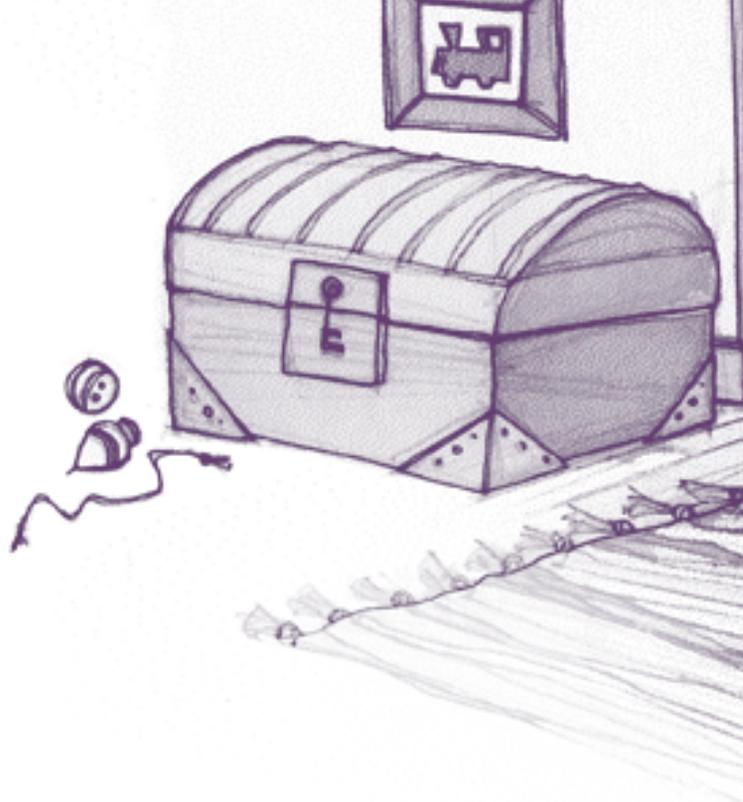
Luis Francisco Rivas Dueñas
Subgerente Informática

Joaquín Bernal Ramírez
Subgerente Operación Bancaria

Heriberto Estupiñán Castro
Subgerente Seguridad

Auditor General

Luis José Orjuela Rodríguez





– ¡Házme caso, hermana! –. Me dijo Carlitos una vez más. He descubierto que mi mamá es bruja. Carlitos, mi hermano de seis años, había estado insistiendo en lo mismo desde la semana pasada. La primera vez fue cuando regresó de la zapatería con mi mamá. Habían ido a comprar unos zapatos para estrenar en Nochebuena, y algo debe haber inquietado a Carlitos, porque me repitió varias veces lo mismo. Pero yo no le hice caso, porque, en realidad, por nada en el mundo iba yo a pensar que mi mamá es una bruja.

Esta vez, sin embargo, la cosa parecía ser muy, pero muy seria, porque Carlitos, con aire misterioso, me haló del brazo y me llevó a un rincón de su cuarto para insistir en la confidencia.

–Mi mamá es bruja. Lo he comprobado –me dijo en voz baja mirando a todas partes, temiendo que a mamá, que según él es una bruja, se le ocurriera aparecer de improviso en el cuarto, como sucede con todos los brujos desde que el mundo es mundo.

–¿Qué dices? ¿Estás loco? –le reclamé semejante tontería.

–Lo que te digo es verdad, mi mamá es una bruja, lo he podido comprobar con mis propios ojos.

–¡Ajá!, y en qué te basas para asegurar que mamá es una bruja.

–Hace una semana me compró unos zapatos en un almacén.

La vendedora le entregó los zapatos sin que ella le pagara con dinero.

Fue como un acto de magia, como sucede en las películas.

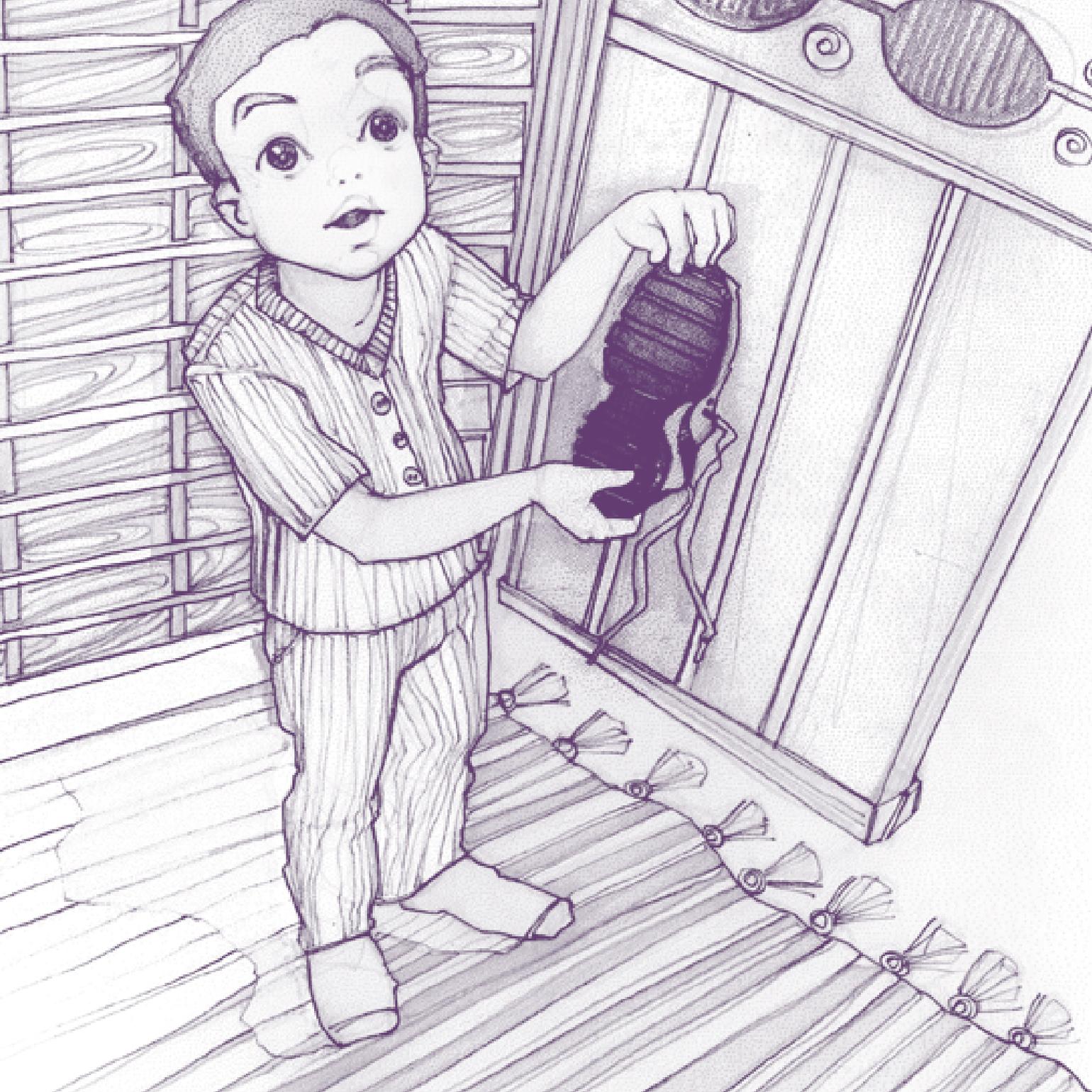
–¿Cómo que no pagó? –le pregunté.

–Sí, no pagó nada, te lo puedo jurar. Eso me pareció muy raro, porque mi mamá no es dueña de ese almacén. Y lo mismo pasó en otras partes.

Le entregaban las cosas que pedía y ella nunca pagaba con dinero.

Mi mamá es una bruja que puede conseguir las cosas con tan sólo pedir las.

–¿Tú estás seguro de lo que estás diciendo? –le pregunté una vez más en medio de mi incredulidad.





A purple line drawing on the left side of the page. At the top, a hand holds a long, thin wand or staff. Below it, a ball with a grid-like pattern is shown. The drawing is simple and stylized.

Mi situación era comprensible, porque cualquiera se pone nervioso al descubrir que su madre es una bruja. Imagínense ustedes por un momento que su mamá fuera una bruja. Ustedes deben estar de acuerdo conmigo en que eso sería maravilloso. Uno pudiera tener todas las cosas del mundo con tan sólo chasquear los dedos o simplemente desearlas. Uno entra en un almacén, de juguetes, por ejemplo, y puede salir con todos los que uno quiera sin necesidad de tener dinero. Porque ese es el problema: no se puede tener todas las cosas que uno quiere, porque uno no tiene todo el dinero del mundo para comprarlas. Pero los brujos o los magos sí pueden hacerlo. Los magos sacan cosas y cosas de un sombrero negro. Así pueden pasar horas y horas, sacando y sacando cosas que nunca se terminan. Decidí entonces, en la primera oportunidad que se me presentara, salir de compras con mamá para comprobar por mí misma eso que me había dicho Carlitos con tanta insistencia. Entiéndanme bien: yo había ido muchas veces con mamá a hacer compras, pero nunca me había dado cuenta si ella pagaba o no. Yo estaba siempre distraída, mirando las cosas que quería, pero que no podía comprar. Cuando yo pedía algo, mi mamá siempre me explicaba que no tenía tanto dinero para pagarlo, que había otras cosas más necesarias y que el dinero no alcanzaba para comprar todo lo que a uno se le antojara.

Pero esto era diferente, muy diferente: ella, según Carlitos, podía conseguir las cosas sin necesidad de pagarlas, como hacía el mago del sombrero negro.

Un sábado en la mañana se me presentó la ocasión para comprobar si era verdad que mi mamá era bruja.

–María,– me dijo –¿quieres acompañarme al supermercado?...

Y nos fuimos. Pero esta vez yo estaba atenta. Y cuando mi mamá llevó las cosas a la caja registradora, no le perdí ni por un momento la pista.

Le dieron las cosas, pero ella no pagó con dinero, sólo enseñó una tarjeta y su cédula. Era verdad lo que me había contado mi hermano.

Tenía razón: mamá actuaba como una bruja.

Cuando salimos del supermercado, lo primero que hice fue preguntarle a mamá si yo podía tener una tarjeta como esa que ella tiene para poder comprar las cosas sin necesidad de dinero.

Mi mamá me miró sorprendida y soltó la risa. Pero no me dio ninguna explicación porque la calle estaba llena de carros y de gente.

–Después te lo explico– me dijo, pero se le olvidó y yo me quedé durante todo el día con la preguntica esa que me comía por dentro.

